

José Eustasio Rivera

LA VORÁGINE

edición crítica

Flor María Rodríguez-Arenas

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Flor María Rodríguez-Arenas
of this edition © Stockcero 2013
1st. Stockcero edition: 2013

ISBN: 978-1-934768-66-2

Library of Congress Control Number: 2013935354

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	vii
INTRODUCCIÓN	ix
A. LA POLÍTICA DE LAS REPRESENTACIONES EN <i>La Vorágine</i>	
1. COLOMBIA: COMIENZOS DEL SIGLO XX.	ix
2. JOSÉ EUSTASIO RIVERA	xl
3. ALGUNAS ESTRATEGIAS NARRATIVAS EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO FICCIONAL	xciv
3.1 LO TEATRAL	cii
3.2 ESPACIO – PERSONAJE	cviii
3.3 MELODRAMA	cxI
3.3.1 SUEÑOS Y ENSUEÑOS	cxx
3.3.1.1 ARTURO COVA: ENSOÑACIONES Y SUEÑOS	cxxi
3.3.1.2 EL SUEÑO/VISIÓN DEL PIPA	cxxx
3.4 LOS TIEMPOS DE LA ESCRITURA Y DEL RECUERDO	cxxxvi
3.5 CONCLUSIONES.	cl
4. BIBLIOGRAFÍA	clvii
LA VORÁGINE	
CRITERIO DE ESTA EDICIÓN	i
PRÓLOGO	7
PRIMERA PARTE	9
SEGUNDA PARTE	87
TERCERA PARTE.....	161

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

MAPA DE COLOMBIA 1861-1905	XI
EL MODUS VIVENDI ENTRE PERÚ Y COLOMBIA EN 1905	XV
LA DENUNCIA DE SALDAÑA ROCCA EN LA SANCIÓN	XXI
LOS MUCHACHOS DE CONFIANZA DE LA CASA ARANA.....	XXVII
LA PORTADA DEL LIBRO AZUL (EL INFORME DE CASEMENT # 6266)	XXXIII
MAPA DE LOS TERRITORIOS CEDIDOS POR COLOMBIA EN LOS TRATADOS	XXXVIII
JOSÉ EUSTASIO RIVERA	XXXIX
JOSÉ EUSTASIO RIVERA (FIRMA)	XXXIX
LA PORTADA DE LA TESIS DE GRADO.....	L
NOTA DE RIVERA SOBRE LOS LUGARES DONDE FUE COMPONIENDO LA NOVELA	LXI
MAPA DE LA ZONA DE LA DEMARCACIÓN DE LÍMITES EN QUE PARTICIPÓ RIVERA	LXVI
MAPA DE LA ZONA ESTUDIADA POR RIVERA	LXX
LA PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE LA NOVELA CON DEDICATORIA.....	LXXVIII
UNA CARICATURA DE LA ÉPOCA.....	LXXX
JOSÉ EUSTASIO RIVERA CON EL AVIADOR MÉNDEZ REY.....	XC
HOMENAJE EN EL FUNERAL DE JOSÉ EUSTASIO RIVERA	XCII
EL AVIÓN RICAURTE DE MÉNDEZ REY	XCIII
ARTURO COVA, EN LAS BARRACAS DEL GUARACÚ. FOTOGRAFÍA	CXXXV
REGIONES NATURALES DE COLOMBIA	2
RUTA DE ARTURO COVA Y SUS COMPAÑEROS	3
ESTRUCTURA DE LA VORÁGINE	4
SECCIÓN INICIAL DEL MANUSCRITO DE LA NOVELA CON LA FECHA DE INICIACIÓN DE LA ESCRITURA DEL TEXTO	5
EL AUTOR DURANTE LA ÉPOCA DE COMPOSICIÓN DE LA NOVELA	5
TEXTO DE LA CARTA DEL PERSONAJE RIVERA AL MINISTRO QUE ABRE LA NOVELA	6
FRAGMENTO DE LA CARTA DE ARTURO COVA EN EL MANUSCRITO	8
EL PRIMER PÁRRAFO DE LA NOVELA EN EL MANUSCRITO.....	11
FORMA DE SEPARAR LAS SECCIONES DEL MUNDO NARRATIVO EN EL MANUSCRITO	12
LOS LLANOS ORIENTALES.....	18
LA CASA PRINCIPAL DE LA CHORRERA HACIA LA ÉPOCA QUE SIRVIÓ DE REFERENTE EN LA NOVELA.....	29

LA SELVA	88
UBICACIÓN DE LAS ETNIAS INDÍGENAS EN LA AMAZONÍA COLOMBIANA HACIA 1905	93
EL YAGÉ	103
RÍOS DE LOS LLANOS QUE SIRVIERON DE REFERENTE PARA LA VORÁGINE.....	111
REFERENTES DE LOS PERSONAJES DE LA MADONA Y BARRERA	127
INDIOS CARGANDO EL CAUCHO RECOLETADO	130
LA CASA ANTIGUA DE LA CHORRERA RETRATADA POR ROBUCHON	132
PANORÁMICA DE LA CASA CENTRAL DE EL ENCANTO.....	134
CASA PRINCIPAL DE EL ENCANTO.....	135
ESTADO ACTUAL DE LA CASA PRINCIPAL DE LA CHORRERA	139
JULIO CÉSAR ARANA	140
ZONA OCUPADA POR LA CASA ARANA EN 1903.....	141
CORTE AL ÁRBOL DEL CAUCHO	144
PROCESO AL CAUCHO LÍQUIDO PARA CUAJARLO.....	144
EL TEXTO SOBRE EL FRANCÉS QUE AYUDA A SILVA, EN EL MANUSCRITO	144
INDIO AZOTADO EN EL PUTUMAYO	146
LOS PERIÓDICOS LA SANCIÓN Y LA FELPA.....	148
MAPA DE RÍOS DE LAS ÁREAS DEL CAQUETÁ Y EL PUTUMAYO EN EL MANUSCRITO.....	166
MAPA DEL RÍO ISANA EN EL MANUSCRITO	171
FUMIGACIÓN DEL CAUCHO	199
DEDICATORIA DE MONSEÑOR PEDRO MASSA A J. E. RIVERA.....	226

INTRODUCCIÓN

A. LA POLÍTICA DE LAS REPRESENTACIONES EN *La Vorágine*

I. COLOMBIA: COMIENZOS DEL SIGLO XX.

Colombia entró al siglo XX¹ en medio de profundas contradicciones y debatiéndose en una contienda bélica que se conoce como «La guerra de los mil días», que se libró entre octubre de 1899 y noviembre de 1902², enfrentamiento armado entre liberales y conservadores, cuyos resultados fueron: la muerte de aproximadamente 100.000 personas, una crisis económica para todas las clases sociales y los conservadores recuperaron la hegemonía. Entre 1900 y 1904, gobernó José Manuel Marroquín, quien tomó el poder mediante golpe de estado. Durante la época, por el caos de la guerra, hubo el surgimiento de numerosas guerrillas y combates que se extendieron por Panamá

1 En esta sección se destacan únicamente algunos de los hechos históricos sucedidos en la historia de Colombia que se relacionan directamente con José Eustasio Rivera y *La vorágine*.

2 Ese mismo año, el capitán Enrique Espinar informaba al gobierno del Perú sobre la Casa Arana, con motivo de haber ido al área del Río Putumayo a levantar el mapa de la zona que él consideraba tierra peruana. Desde ese momento se establece ya el funcionamiento y la estructura de la corporación, ubicada «en la boca ó confluencia de dicho río con el “Alto Putumayo”, i en su término de navegación á vapor, en la bahía de la “Chorrera”, establecimiento “Colonia Indiana” de los Sres. Larrañaga, Arana, & C^a. (...) En toda la extensión del río Igara-Paraná, existen los fundos siguientes, todos pertenecientes a la firma Larrañaga, Arana i C^a: Unión (...), Mediodía (...), Indostán (...), Santa Julia (...), Soledad (...), Providencia (...), Menaje (...), Colonia Indiana (...). / La casa Larrañaga, Arana, &, C^a, tiene conquistadas cinco numerosas tribus, subdivididas en 170 agrupaciones, llamadas impropriadamente *naciones*, las que hablan diversos dialectos, siendo los principales el Huitoto, Borax, Momanos, Andoques i Nevajes. La totalidad de conquistadas forman 18 agrupaciones, con un jefe cada una, llamados capitanes, i éstos están al cuidado de dos á cuatro jóvenes civilizados, dependientes de la casa comercial, los que cuidan sus secciones para hacerlos trabajar en la extracción de goma elástica. Cada agrupación cuenta con más de 300 indios de trabajo, i esto mismo comprueba la humildad de aquellas tribus, pues sólo dos ó cuatro empleados son suficientes para vigilar el trabajo i gobernar de 500 á 1,000 hombres. / La empresa de los señores Larrañaga, Arana, &, C^a, se esmera en obligar á los infieles á vestirse i la manera de trabajar en la montaña. Crearles necesidades, acostumarlos al trabajo i á que deseen algo, es el problema por resolver, pues de ello resultará el que aprendan á trabajar para poder obtener lo que apetezcan. La casa comercial indicada cuenta actualmente (según sus libros) con más de 12,000 hombres de servicio, para lo que cada infiel solicita como aviaamiento, diversos objetos de insignificante valor; algunos piden escopetas, pólvora, munición, fulminantes, hachas, machetes i siempre chaquiras (mostacillas), obsequios de gran aprecio para las indias (...). En el fundo, “Colonia Indiana”, se halla establecida una sub-comisaria fluvial peruana, con una pequeña guarnición, con especial objeto de cuidar el orden, garantizar la propiedad i vida de los que habitan en aquella región, persiguiendo á los criminales é impidiendo los actos de canibalismo de los indios, á quienes se les está haciendo comprender el delito en que incurrer. / (...) la casa Larrañaga, Arana & C^a, se esmera actualmente en fomentar la agricultura (...); sin dejar de expedición para reducir otras tribus próximas» (Espinar, 218-223).

y la Costa atlántica, donde los revolucionarios recibieron apoyo de tropas de Nicaragua, Venezuela y Ecuador. Esto también permitió la intervención de la marina de Estados Unidos que se ubicó en Panamá; país que aprovechando el caos producido por la guerra, siguió con su política expansionista y aumentó su presencia en la zona:

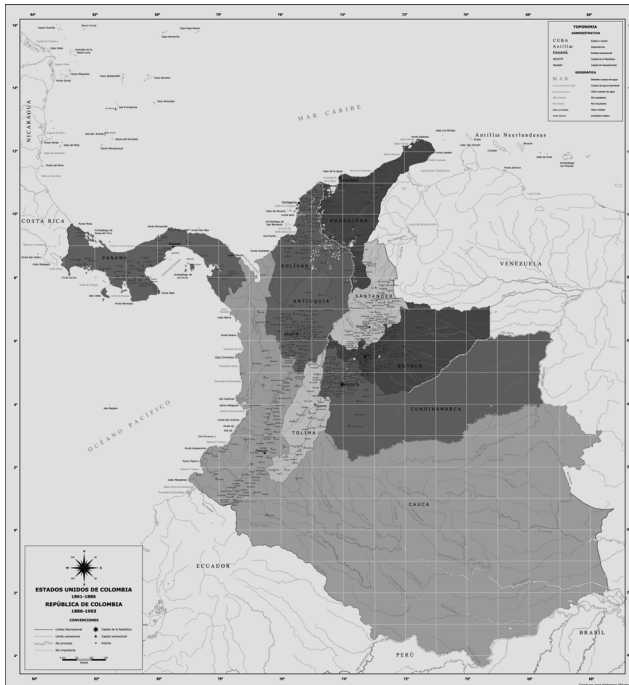
Liberales y conservadores hicieron pactos soterrados con el gobierno estadounidense y se ofrecieron a negociar en su favor el tratado del canal, incluso su venta. Ante esta situación, los norteamericanos abandonaron las formalidades del derecho y asumieron el papel de fuerzas de ocupación. Durante 1902 fondearon toda una flota de guerra entre las ciudades de Colón y Panamá, amenazaron a los liberales triunfadores y acogotaron a los conservadores. A solicitud del gobierno colombiano, los comandantes navales —antes simples observadores— desembarcaron en nuestro territorio con sus hombres y sus armas.

El 24 de octubre de 1902 se firmó el tratado de Nerlandia, con lo cual la guerra se redujo principalmente al territorio panameño, donde el general liberal Benjamín Herrera seguía obteniendo triunfos. Finalmente, Herrera decidió aceptar hablar en términos pacíficos en el acorazado Wisconsin, de la armada de los Estados Unidos, en donde se firmó el Tratado de ese mismo nombre el 21 de noviembre de 1902, con lo cual se dio fin oficial a la guerra de los Mil Días (Varios 2000, 71).

Pero se produjo subsecuentemente la separación de Panamá, apoyada por Estados Unidos, cuyo interés máximo era apoderarse de la ruta de comunicación entre los dos océanos. Todo lo anterior mostró la incapacidad de la clase política colombiana para reconstruir el Estado. Como las zonas cafeteras no habían sido muy afectadas por la guerra, el café contribuyó a solucionar parte de la crisis, porque se convirtió en el principal producto de exportación e integró a Colombia como país vendedor en el mercado internacional.

Hacia agosto de 1902, próximo el final de la Guerra de los Mil Días, un artículo en *El Nuevo Tiempo* denunció cómo se habían efectuado el año anterior inmensas exportaciones de caucho, explotado en las plantaciones colombianas del Putumayo y del Caquetá por la Casa Arana, del Perú, sin permiso de nuestro Gobierno y sin que a la nación colombiana se le diera ningún beneficio. Por primera vez se planteó en público el asunto de nuestros derechos en la Hoya del Amazonas y del Putumayo. Al año siguiente las denuncias fueron más concretas y alarmantes. Se demostró que los peruanos dominaban por completo las plantaciones de caucho en el Caquetá y que era un hecho la usurpación de territorio colombiano por parte del

Perú. En julio, con datos suministrados por el general Rafael Reyes y Rafael Uribe Uribe, se denunció por parte de Enrique Olaya Herrera, en su periódico *El Comercio*, que el Perú había establecido una dominación militar sobre nuestros ríos Napo y Putumayo, con amenaza a la soberanía colombiana en el río Javari. Antes de que el país digiriera estas informaciones que lo habían tomado por sorpresa, se supo, por despachos enviados a *El Relator*, que los colombianos en Loreto³ eran cazados como fieras, y que en el Caquetá los indígenas vivían en calidad de esclavos de la casa Arana, todo a ciencia y paciencia del Gobierno colombiano (presidido por José Manuel Marroquín) que no se preocupaba por dar protección a nuestros compatriotas. En cambio la Casa Arana contaba con firme apoyo militar y económico de su Gobierno» (Credencial Historia, 2005).



Colombia 1861-1905

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_Colombia_%281861-1905%29.svg

El siglo comenzó con el conocimiento pleno del gobierno colombiano sobre las agresiones peruanas en el territorio del sur del país; el gobierno peruano apoyaba a la Casa Arana para la explotación de recursos naturales como caucho, pieles, etc., esclavizando y exterminando a los indígenas del área, ar-

- 3 Por la ganancia del caucho, los peruanos consideraban el área del Putumayo como propia: «El departamento de Loreto en el que está comprendida la región del Putumayo, es el más extenso del Perú; pues él comprende casi la tercera parte del territorio de esta República. Su capital es Iquitos, población de 20.000 habitantes poco más o menos, situada en la orilla izquierda del río Amazonas» (Valcárcel, 1).

gumentando que torturaban y mataban para impulsar la civilización, pero también para peruanizar el territorio. Para los peruanos, esa parte de Colombia, era un terreno privado del que disponían a su antojo, ante la indiferencia del gobierno colombiano.

La situación social y política de Colombia llevó a la segregación del Departamento de Panamá el 3 de noviembre de 1903 (véase: Fischer, 1998). En ese año, comenzó una paulatina desmembración de la unidad territorial colombiana, con la pérdida de Panamá que produjo desaliento y confundió el sentido de identidad nacional; de ahí que en el Cauca, Antioquia y la Costa atlántica comenzara a hablarse de separatismo, corriendo el riesgo de que Colombia se disgregara en pequeñas repúblicas. Mientras que en el sur, la penetración, la expansión y la apropiación de la zona amazónica por parte del Perú se fortaleció, gracias a la adquisición por la fuerza (invasión, expulsión o muerte) o por un precio irrisorio (por deudas, que terminaba en coerciones o expulsiones) de los colombianos establecidos en el área. La Casa Arana tenía una «producción anual de sernamby [que] se calculaba el año 1903 de 60 a 80.000 kilos» (Fuentes, 110).

En 1904, «ya se hablaba de “conflicto amazónico” (...). Esta situación, se había iniciado desde finales del siglo XIX, causada: «por los intereses de algunas familias de la oligarquía peruana que extraían sus fortunas de suelo colombiano y que en su provecho particular intentaban anexar al Perú las tierras fronterizas con Colombia» (Credencial Historia, 2005).

Los Gobiernos colombianos, o bien involucrados sus miembros con la Casa Arana o bien incapaces de resolver la situación por falta de estructura económica, comenzaron a buscar soluciones a las agresiones peruanas: la explotación y el intento de tomar control del territorio comprendido entre los ríos Napo y Caquetá, por la vía diplomática. Mientras que los Gobiernos peruanos respaldaron los avances de Arana en el territorio del Río Putumayo, mediante la complicidad y la ambición de «peruanizar y de civilizar» el área, movidos por la riqueza que extraían de ese territorio.

Un nuevo periodo de la controversia colombo-peruana se inició en 1904: Los llamados convenios de *Modus vivendi*. Esta fue una época lamentable para la diplomacia colombiana. En todos, Colombia sufrió un retroceso. Fueron en realidad convenios de entrega a la pretensión peruana de adueñarse de la región amazónica, hasta el punto de que el general Rafael Uribe Uribe llamó a esos convenios *Modus vivendi* para el Perú y *Modus moriendi* para Colombia.

La aspiración constante de Colombia, basada en documentos irrefutables, fue que se respetasen y mantuviesen los límites entre los virreinos del Perú y de La Nueva Granada de acuerdo con el *uti possidetis juris* de 1810. Pero esta cuestión fue manejada con extrema

debilidad, con una predisposición a ceder ante las presiones de nuestros vecinos. La Amazonía colombiana no fue defendida con el coraje y la decisión que se hubieran debido emplear. Colombia se dejó impresionar ante las inmensas comarcas que se extendían en la parte septentrional del inmenso río y que quedaron preservadas en el tratado de Guayaquil y en protocolo Mosquera-Pedemonte y así los convenios de *Modus vivendi* fueron debilitando nuestras posiciones (Zea Hernández, 110).

El gobierno de Marroquín celebró el primer *Modus vivendi*, entre Luis Tanco Argáez (Ministro Plenipotenciario de Colombia en el Perú) y José Pardo (Ministro de Relaciones Exteriores del Perú), que firmaron el 6 mayo de 1904⁴. Por ese convenio ambos países se sometían al arbitraje de Rey de España, acordando que mantendrían las autoridades que tenían establecidas en ese momento en los Ríos Napo y Yapurá o Caquetá, y que retirarían todos los controles y la tropa que tuvieran en el resto de los territorios en litigio; además que la zona quedaba fuera de la autoridad exclusiva de Perú y de Colombia (véase: Capelle y Fauchille, 1033-1034); pero la Cancillería de Colombia lo rechazó el 6 de agosto del mismo año. De esta forma, los gobiernos conservadores comenzaron a efectuar decisiones mediante celebración de tratados de *Modus vivendi* con el Perú sobre la zona de los Ríos Napo y Caquetá, que desde las primeras demarcaciones territoriales de la Colonia pertenecían al territorio colombiano. A esto, internamente, el 7 de agosto de 1904, con el rechazo del Presidente del Senado, Joaquín Fernando Vélez, quien consideró que la elección había sido fraudulenta, Rafael Reyes fue elegido presidente para el periodo 1904-1910.

La explotación del caucho en el área en conflicto había comenzado años antes; entre 1890 y 1900 se habían establecido 19 centros caucheros (véase: Figueroa, 94-95). En ellos se dio inicio a un sistema de abuso y esclavitud de las culturas indígenas, que fue perfeccionado por La Casa Arana, la que para 1905 «se había expandido por todo el Río Igaraparaná, Alto y Medio Cahuinari, y muchos de los principales afluentes del Medio Caquetá (Nocaimaní, Aduche, Quinché, etc.)» (Ramírez en Pineda Camacho 2000, 74).

Para los diversos gobiernos desde finales del siglo XIX, el territorio de Colombia estaba conformado por zonas, cuyos espacios o bien tenían valor político o bien carecían de él; éstas últimas eran consideradas áreas deshabitadas de «seres blancos o racionales», por tanto vacías, y para ellas se seguía utilizando un discurso civilizador que significaba que lo que hacían los «racionales», lo movía el interés por la nación. Obviamente, ellos poseían claras

4 El 8 de abril de 1904, la compañía se registró como Arana, Vega y Larrañaga ante un notario en Iquitos. «En la escritura figura un párrafo de aterradora obviedad, que haría insostenible cualquier defensa de Arana: “A los indios del Putumayo se les obligará a trabajar por la fuerza para los socios por medio de los empleados de la compañía”. Los “empleados” fueron sus siniestros capataces, un personal adiestrado para el exterminio, como los *muchachos* y los *racionales* y un contingente de negros de la isla caribeña de Barbados—donde los caucheros de Iquitos tenían sus residencias de invierno— con tratados ese mismo año, para recorrer las secciones caucheras armados y uniformados» (Lagos, 80-81).

expresiones del personaje de tal modo que se produce una confluencia entre los puntos de vista del cauchero y del escritor. Este tipo de discurso señala la actitud de Cova hacia Silva, muestra su simpatía hasta llegar a la identificación con él.

3.5 CONCLUSIONES.

Aunque la percepción de los receptores sobre las obras literarias varía con el tiempo, haciendo que la preminencia de las obras sea inestable, debido a que la apropiación de los mensajes y de sus significados se modifica (según las circunstancias de las épocas y del horizonte de expectativas de los receptores), las características de aquellos textos que se han considerado merecedores de ocupar un sitio de honor resisten los embates de las revisiones, de las críticas y de los cambios de gusto de las generaciones.

Esto sucede con *La vorágine* de José Eustasio Rivera, quien vivió en una época de grandes transformaciones que hicieron vacilar los parámetros culturales y sociales de la vida de los colombianos. Educado por familia dentro de la ideología conservadora (tradicional y religiosa a ultranza) su probidad y su nacionalismo lo llevaron a convertirse en uno de los grandes fustigadores de su propio partido, llegando a que se lo considerara disidente. Como miembro de la Generación del Centenario, poseía una actitud reflexiva ante los problemas de la patria y del sectarismo político y un gran amor a la nación surgido de ver cómo el territorio de la patria se fragmentaba por diversas causas. Como los miembros de su generación, empleó el periodismo para llegar a mayor número de colombianos y así llamar tanto la atención sobre las transformaciones mundiales que afectaban directamente la vida cotidiana como para denunciar el despilfarro y la corrupción gubernamentales. De esa manera, las páginas de los periódicos se convertían en plataforma para el debate ideológico y social.

Conocer del poder de difusión de la prensa como medio masivo de comunicación, la empleó para hacer propaganda a *La vorágine* antes de que saliera publicada y, posteriormente, para defender su obra de los ataques que muy pronto comenzó a recibir de los miembros de su misma generación. Estos, acostumbrados a la historia lineal (narrativa perediana, según Gutiérrez Girardot) no comprendieron la compleja labor escritural de Rivera, ni aceptaron los aspectos de la literatura popular que empleó para hacer que su obra llegara a un público lector más amplio. Tampoco captaron que la profunda y consciente estructuración de Cova tenía entre otros propósitos: «saber destacar las figuras predominantes sobre sus comparsas y mantenerlas en desvelo sobre la acción para que no decaiga el interés» del lector. Éste era, para Rivera, un eje fundamental en la creación de su narrativa; ya que deseaba que se entendiera

tanto el propósito social de su escritura, como la configuración de su mundo ficcional; carencia de comprensión que lo llevó a reclamar públicamente a uno de sus más fuertes detractores, mostrando a su vez parte de sus lecturas y del conocimiento sobre cómo estructurar una narración:

Creo que en fuerza, color, luz y paisajes, mi novela no tiene qué envidiarle a ninguna otra colombiana. Tú que alardeas de experto conocedor y que juzgas el libro, ¿por qué no lo dices o por qué no lo niegas? / ¿Cómo es posible que estas cosas escapen a la perspicacia de un crítico y que en vez de analizarlas como es obligatorio, te desgarites buscando citas para acreditar erudición, como esa del «estouro» que ni se parece a mi «barajuste» ni es una página de relieve en la brillante obra de Euclides da Cunha, inferiorísima a las que trazó Cunninghame Graham sobre igual tema? ¿Por qué vacilas en afirmar que conozco al autor de *A Margem da história*? Tú sabes que en la relatividad de nuestro medio y de nuestro ambiente, estamos Rasch Isla y yo mejor enterados que tú del movimiento literario en el Brasil (Rivera [1926] en Ordóñez Vila 1987, 68-69).

El empleo de aspectos de lo teatral, del melodrama, de la literatura popular, de los sueños y de características de la novela moderna como: la fragmentación narrativa en secciones que gradualmente se hacen más breves hasta finalmente desaparecer; las diferencias de estilos (directo, indirecto, indirecto libre); el empleo de técnicas de reduplicación como la *mise en abyme*; el uso consciente de las diferencias temporales entre la enunciación y lo enunciado; el presentar la escritura del personaje dentro de un marco narrativo en el que el ficcional Rivera sirve de editor son aspectos que señalan el obvio conocimiento que Rivera ser-social poseía sobre el trabajo intelectual que conllevaba la estructuración de un mundo de ficción.

Entendía que la constitución interna de lo relatado, la variedad de espacios que representaba y la complejidad del personaje central, así como el tema que subyacía en la base del mundo ficcional requerían una diversidad de enfoques y una seria exégesis tanto de su conceptualización de la ficción como invención y como construcción; también como de la reflexión que realizó en torno a la novela como género. Todo eso muestra la manera en que reconstruyó situaciones sociales a partir de su trabajo intelectual para ofrecer una perspectiva novedosa; labor escritural que surge de un espíritu innovador y del deseo de renovar la representación de la realidad.

Para comprender el cometido que el escritor realizó, se requiere el análisis de cómo organizó internamente su mundo ficcional, así como de la comprensión de las estrategias narrativas que instauran su funcionamiento, del diseño de ese mundo y del proceso de composición de los personajes, del arraigo de lo ficcional en los niveles más profundos de la psique humana y

de su relación con lo irracional; es decir, de la complejidad de la estructura, como también de la relación que Rivera poseía con los lectores como receptores de ese mundo, de su vivencia y compromiso con la realidad social que deseaba transmitir, y finalmente del interés que su mundo ficcional convertido en novela podía ejercer en la vida diaria de los receptores que tenía en mente. Sólo así se comprende el alto grado de flexibilidad y de modernización técnica, como de transformaciones formales a las que llegó en su labor escritural y la manera en que dejó de lado construcciones mecánicas de la escritura y de la ficción. De ahí que Iván Schulman haya afirmado que es «una obra que resiste los encasillamientos acostumbrados del realismo, naturalismo o criollismo telúrico con los cuales se le suele identificar en el discurso crítico tradicional» (Schulman, 880).

En su momento histórico, *La vorágine* marcó el surgimiento de una literatura distinta que rompió con la que existía hasta ese momento en Colombia. Como tal, es una obra literaria innovadora y también es una novela comprometida⁹³, cuyo mundo ficcional representa decididamente tanto el sólido avance estético y técnico de la novela como género en las literaturas en español.

Diversos escritores, entre ellos Ciro Alegría, cuya displicencia se mencionó anteriormente, no comprendieron la modernidad de la creación ficcional de Rivera, debido a que se centraron en el tema, en el mensaje que querían obtener de la lectura y en el tipo de género de novela del que eran representantes (*La vorágine* no es una novela indigenista, ni es una novela sobre los caucheros). Esta posición señala un intento de normalización de la ficción dentro de los deseos personales, que no tiene en cuenta ni las épocas ni las diferencias culturales y políticas, como tampoco las intenciones ideológicas del escritor. Lo cual manifiesta un serio desconocimiento o rechazo de la complejidad narrativa de la ficción, de la intencionalidad de ese mundo y finalmente es la expresión de egos personales⁹⁴ y de choques generacionales.

Al observar detenidamente la actuación pública de José Eustasio Rivera y al prestar atención a algunos rasgos configuradores de *La vorágine*, vienen a la mente las palabras de Alejo Carpentier cuando habló del novelista latinoamericano en la antesala del siglo XXI:

Rechazado por la técnica, no queda el recurso al novelista latinoamericano (...) que aceptará la muy honrosa condición de cronista

93 La literatura comprometida «se distingue por el carácter explícito dado por la escritura a dos elementos: una temática proveniente de la realidad social y considerada como conflictiva y polémica, y una posición sobre esa temática» (Herrera, 8).

94 Emir Rodríguez Monegal escribió: «La situación literaria de Alegría y de *El mundo es ancho y ajeno* es, por eso mismo, de increíble anacronismo. Que un hombre nacido en 1909 (el mismo año que Onetti, por otra parte; apenas un año mayor que Lezama Lima) escriba como un narrador social del siglo XIX es lo que tal vez, haya determinado de la manera más profunda ese silencio creador que abarca un cuarto de siglo. (...) Esta es una hipótesis apenas, pero es a mi juicio la única que explica esa doble sensación de éxito y de fracaso que emana de las novelas de Alegría al ser releídas hoy: éxito por la convicción interior, el vigor, la simpatía honda del autor hacia sus temas: fracaso porque estas novelas, y sobre todo la más famosa de ellas, representan el final de una etapa, la última palabra de un arte de novelas, sólido, bidimensional, que ya estaba completamente exhausto en 1941» (1967).

mayor, (...) de nuestro mundo sometido a trascendentales mutaciones (...). Pero para cumplir esa función (...) deberá admitir ciertas evidencias molestas (...) porque lo obligarán a aceptar tres elementos inseparables de la vida actual (...). / A mi modo de ver, esos tres elementos son: 1. El melodrama; 2. El maniqueísmo; 3. El compromiso político.

Vivimos en época de melodramas que, gracias a la prensa, a los medios de comunicación de masas, a la rapidez: y universalidad de la información, cobran, en este siglo, unas proporciones que jamás habrían alcanzado en el siglo pasado—en caso de haberse producido. / Hoy, los grandes melodramas de la época, cobran una importancia planetaria. (...) / ¿Cómo, situado en una realidad que ha dejado muy atrás, en horror y en truculencia, las aventuras de *Fantomas* y los envenenamientos en serie del *Conde de Montecristo*, va el novelista actual a sustraerse al hábito del melodrama que lo envuelve? ¿Temor a lo excesivo, a lo sangriento, a lo tremebundo? Todo está en el modo de tratar los temas. (...)

Pero, viendo cómo vivíamos en pleno melodrama—ya que el melodrama es nuestro alimento cotidiano— he llegado a preguntarme muchas veces si nuestro miedo al melodrama (tomado como sinónimo de “mal gusto”) no se debía a una deformación causada por las muchas lecturas de novelas psicológicas francesas escritas en los primeros años del siglo. (...) Pero la realidad es que algunos de los escritores que más admiramos, jamás tuvieron miedo al melodrama. / (...) No busquemos deliberadamente el melodrama, pero no lo esquivemos tampoco. América Latina está llena de trágicos melodramas cotidianos.

En cuanto al maniqueísmo (...) nuestros críticos usan a menudo el término de “maniqueísmo” de modo enteramente erróneo, puesto que el maniqueísmo, en función de la doctrina misma de Manés o Mani, puede enfocarse de dos maneras. 1) De modo general. El mundo es el teatro de una perpetua lucha entre el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, Ormuzd y Archiman (...); 2) Hay un maniqueísmo, de lucha individual, entre el Bien y el Mal situado dentro del hombre—lo que hace que el “personaje maniqueo” no sea el personaje tallado de una sola pieza (...) sino el personaje complejo, alternativamente dominado por pasiones contradictorias (...). / Sin embargo, aceptemos, por simplificar, el concepto primero de maniqueísmo en su aceptación más generalizada. / Nos cuesta trabajo observar que la historia toda, no es sino la crónica de una inacabable lucha entre buenos y malos. Lo que equivale a decir: entre opresores y oprimidos.

Reconozco que la elección entre causas justas y causas injustas se

hace sumamente difícil (...). / Pero en América Latina, la elección se vuelve sumamente fácil. (...) / La historia moderna de América Latina nos enseña que todo poder autoritario que cuenta con el apoyo de: a) Los grandes capitales; b) Las oligarquías nacionales; c) Los monopolios extranjeros; d) Las empresas multinacionales; y e) El respaldo y ayuda del Departamento de Estado de (...), es factor negativo, agente de opresión –luego inadmisibile.

Me dirán que una toma de posición ante tales realidades implica un compromiso político por parte del novelista. Es evidente que sí. (...) Hablar, en América Latina, de la neutralidad de la cultura es un absurdo. / Pero existe, para ciertos críticos literarios, el concepto de que el compromiso político pone en peligro la calidad de la obra literaria o artística. Lo cual es absolutamente falso. El juicio es válido si la novela “comprometida” ofrecida al lector es novela de arenga, púlpito, tribuna y moraleja. Pero nos basta echar un vistazo a la literatura y a las artes del mundo entero para ver que, precisamente, algunas de las obras maestras que más nos enorgullecen han sido inspiradas por la pasión política. / (...) El novelista latinoamericano, en este nuevo fin de siglo, será un novelista políticamente comprometido por la fuerza de las circunstancias (Carpentier, 25-31).

Estas ideas de Carpentier, sobre lo que deberían ser y hacer los novelistas latinoamericanos entrando al siglo XXI, se aplican completa y directamente tanto a lo que ya había hecho y a lo que fue José Eustasio Rivera como intelectual y como escritor a mediados de la tercera década del siglo XX: escritor comprometido y auténtico creador e innovador literario, que tomó una abierta posición de rechazo contra los actos de su propio partido y contra los abusos de las transnacionales, de los grandes capitales y de las oligarquías, lo mismo que contra los actos de los diferentes gobiernos que iban en contra de la patria propia y de su gente.

De ahí que en su mundo ficcional se plasme la producción del referente literario que trata con la dialéctica del horror que se explicita en el personaje principal, ciudadano, y en los personajes llaneros y colonos atrapados por las atrocidades que se denuncian en el mundo ficcional. De ese modo, Rivera concibió y dispuso las transformaciones de estructuras literarias y sociales, mediante estratos de lo representado y estratos de la representación⁹⁵; cuya complejidad disfrazó bajo estrategias de lo teatral y de la literatura popular para crear conciencia en los lectores e impulsar decididamente el género novelístico en Hispanoamérica. Todo eso explicita la eficacia de los actos narra-

95 «Generalizando se puede decir que sólo gracias a la coincidencia de ciertas clases de aspectos del objeto representado con los estratos de la obra, puede la obra imponer un orden de representación sobre el objeto. Sólo así puede hacerlo aprehensible en la representación. Dicho de otro modo: el objeto se convierte en objeto representado y, como tal, aprehensible, cuando un determinado sistema de aspectos suyos es convertido en primer plano, en estrato básico, por medio de la estructura representativa. (...) La estructura esencial de la representación (primer plano de lo nombrado, trasfondo de lo sugerido) sufre una determinación modal (puede decirse, desde otro ángulo, «técnica») según sea el tipo dominante de los aspectos elegidos como su primer plano» (Martínez Bonati, 58).

tivos que configuran *La vorágine*, los que continúan atrayendo a lectores de nuevas épocas y produciendo nuevas lecturas críticas.

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS

4. BIBLIOGRAFÍA

- Abadía, Guillermo. «Notas varias sobre nuestro ilusiógeno yagé». *Revista Colombiana de Folclor* (Bogotá) III.8 (1963): 49-57.
- Academia Nacional de la Historia. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1939.
- Acebedo Restrepo, Juan Carlos. *El apetito de la injuria. Libelo, censura eclesiástica y argumentación en la prensa del Huila (1905-1922)*. Neiva – Huila: Editorial Universidad Surcolombiana, 2008.
- Alegría, Ciro. «Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana». [1952]. *Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares*. Trinidad Pérez (Selec. y prólogo). La Habana, Cuba: Casa de Las Américas, 1971. 34-42.
- Alonso, Carlos J. «The Criollista Novel». *The Cambridge History of Latin American Literature*. vol. 2. Roberto González Echevarría, Enrique Pupo-Walker (eds.). New York: Cambridge University Press, 1996. 195-212.
- _____. *The Spanish American Regional Novel: Modernity and Autochthony*. New York: Cambridge University Press, 1989.
- Arana, Julio C. *Las cuestiones del Putumayo (Declaración presentada ante el Comité de Investigación de la Cámara de los Comunes y debidamente anotada)*. Folleto Num. 3, Barcelona, Viuda de Luis Tasso, 1913.
- Arango Ochoa, Raúl y Enrique Sánchez Gutiérrez. *Los Pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. Población, cultura y territorio: bases para el fortalecimiento social y económico de los pueblos indígenas*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2004.
- Arenas Borrero, Álvaro y Miguel Uribe Restrepo. «Catatonía». *Psiquiatría clínica: Diagnóstico y tratamiento en niños, adolescentes y adultos*. [2002]. 3ª ed. Carlos Gómez Restrepo, et al. Bogotá: Editorial Médica Panamericana, 2008.
- Azquiza González, José Ignacio. «La ficción misma del estado: La vorágine de José Eustasio Rivera». *Anuario de Estudios Filológicos* (Universidad de Extremadura) 13 (1990): 379-396.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa. (Una introducción a la narratología)*. [1985]. 4ª ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Bachelard, Gastón. *El agua y los sueños*. [1942]. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- _____. *La poética del espacio*. [1957]. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

- Barrera, Trinidad. «La novela regionalista». *Del centro a los márgenes: narrativa hispanoamericana del Siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003. 24-33.
- Bejarano, Jesús Antonio. «El despegue cafetero (1900-1928)». *Historia económica de Colombia*. [1987]. José Antonio Ocampo (Comp). Bogotá: Tercer Mundo, 1994. 173-207.
- Beltrán Almería, Luis. *Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.
- Benso, Silvia. «La vorágine: una novela de relatos». *Thesaurus* (Instituto Caro y Cuervo - Bogotá) XXX.2 (1975): 271-290.
- Bessière, Jean. «Literatura y Representación». Marc Angenot, et ál. *Teoría Literaria*. [1989]. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002. 356-375.
- Biblioteca Nacional de Colombia. *La vorágine Exposicion*. Bogotá: Dupligráficas, 2010.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.
- Brisson, Jorge. *Casanare*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1896.
- Brooks, Peter. *Reading for the Plot. Design and Intention in Narrative*. [1984]. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press, 1991.
- _____. *The Melodramatic Imagination: Balzac, Henry James, Melodrama, and the Mode of Excess*. [1976]. New York: Columbia University Press, 1985.
- _____. *Troubling Confessions: Speaking Guilt in Law and Literature*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000
- Bull, William E. «Nature and Anthropomorphism in *La vorágine*». [1948]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 319-334.
- Callan, Richard J. «El arquetipo de la renovación psíquica en *La vorágine*». *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 169-180.
- Camacho Guizado, Eduardo. «La novela del postmodernismo». [1978]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 229-236.
- Camarero Arribas, Tomás. «De los lectores y el metalector en *La vorágine* de J. E. Rivera». *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Madrid) 20 (1991): 155-164.
- Carpentier, Alejo. «La novela hispanoamericana en vísperas de un nuevo siglo». *La novela hispanoamericana en vísperas de un nuevo siglo: y otros ensayos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1981. 7-32.
- Casement, Roger. *Correspondence Respecting the Treatment of British Colonial Subjects and Native Indians Employed in the Collection of Rubber in the Putumayo District. Presented to Both Houses of Parliament by Command of His Majesty*. [Cd. 6266]. London: Published by His Majesty Stationery Office, 1912.

- Castillo, Eduardo. «La vorágine». [*Cromos*, 13 de diciembre de 1924]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 41-43.
- Chaparro Valderrama, Hugo. «Cine colombiano 1915-1933: La historia, el melodrama y su historia». *Revista de Estudios Sociales* (Universidad de los Andes – Bogotá) 25 (dic., 2006): 33-37.
- Charif, Alberto y Manuel Cornejo Chaparro (eds.) *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos de Putumayo*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 2009.
- Charría Tobar, Ricardo. *José Eustasio Rivera en la intimidad*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1963.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. «Noviembre 25 de 1924. En el corazón de la selva». *Semana* (Bogotá) 1.152 (mayo 30, 2004): 146-148.
- Colombia-Ministerio de Relaciones Exteriores. «Correspondencia diplomática». *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores* 1.7 (mzo, 1908): 297-344.
- Colombia. Oficina de Longitudes y Fronteras. *Arreglo de límites entre la república de Colombia y la república de los Estados Unidos de Venezuela*. Bogotá: Editorial litografía Colombia, 1943.
- Colmenares, Germán. «Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte». *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886-1946*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. 243-298.
- Collier, Richard. *The River that God Forgot. The Story of the Amazon Rubber Boom*. New York: E. P. Dutton & Co., Inc., 1968.
- Corpes Orinoquía. *La Orinoquia Colombiana: visión monográfica*. Bogotá: Corpes Orinoquía, 1996.
- Credencial Historia. «Las guerras con el Perú». *Revista Credencial Historia* (Bogotá, Colombia) 191 (nov., 2005). http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/noviembre2005/guerras_peru.htm
- Cuervo Pontón, Luis Enrique. *Introducción al derecho y la política de petróleos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001.
- Curcio Altamar, Antonio. «La novela terrígena». *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975. 175-185.
- Dallenbach, Lucien. *The Mirror in the text*. [1977]. Chicago: University of Chicago Press, 1985.
- De Vries, Scott. «Swallowed: Political Ecology and Environmentalism in the Spanish American “Novela de la Selva”». *Hispania* 93.4 (dec., 2010): 535-546.
- Departamento Nacional de Planeación de Colombia. *Los Pueblos Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio, 2006*. Bogotá: ACNUR, 2006.
- Derrida, Jacques. *Demeure: Fiction and Testimony*. Stanford: Stanford University Press, 2000.
- Di Filippo, Mario. *Lexicón de colombianismos*. 2ª ed. Bogotá: Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango. 1983. 2 vols.

- Domínguez, Camilo y Augusto Gómez. *Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonía colombiana 1750-1933*. Santafé de Bogotá: Disloque Editores, 1994.
- Duarte Rojas, Daniel José y Orlando Rivera-Díaz. «Análisis taxonómico y morfoanatómico de especies conocidas como yagé en el ámbito forense». *Resúmenes. VI Congreso colombiano de botánica*. Cali: Universidad del Valle – Universidad Javeriana – INCIVA – Asociación Colombiana de Botánica – Universidad ICESI – Universidad Nacional de Colombia – Sociedad Colombiana del Bambú, 1911. http://pure.au.dk/portal/files/41988061/Resu_menes_VI_Congreso_Colombiano_de_Bota_nica_copy.pdf
- Eberhardt, Charles C. «Consul Eberhardt to the Secretary of State». *Congressional Edition, Volume 6369. House Documents*. vol. 3. Washington: Government Printing Office, 1913. 99-117.
- Echeverri, Juan Álvaro. «La suerte de Robuchon». *En el Putumayo y sus afluentes*. Eugène Robuchon. 2ª ed. Juan Álvaro Echeverri (ed). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca-Biblioteca del Gran Cauca, 2010. 20-56.
- Eco, Umberto. *El superhombre de masas. Retórica e ideología en la novela popular*. (1978). Barcelona: Editorial Lumen, 1998.
- El Tiempo. Colombia viva*. Colombia: Casa Editorial El Tiempo, 2000.
- Escobar Larrazábal, Melitón y José Eustasio Rivera. «Informe de la comisión colombiana de límites con Venezuela». *José Eustasio Rivera intelectual. Textos y documentos 1912-1928*. Hilda Soledad Pachón Farías (ed). Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 1991. 41-55.
- Espinar, Enrique. «1902. Viaje al Igara-Paraná, afluente Izquierdo del río Putumayo, por el capitán de navío don F. Enrique Espinar». *Colección de leyes, decretos, resoluciones i otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto*. Carlos Larraburre i Correa. vol. IV. Lima: Imp. de “La Opinión Nacional”, 1905.
- Espinoza Cárdenas, Freddy Orlando. *La Vorágine, de Euclides da Cunha: um livro de meu amigo mental José Eustasio Rivera*. Leticia – Tabatinga: Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, 2010. [Tesis de Maestría].
- Eyzaguirre, Luis B. «Patología en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera». *Hispania* 56.1 (1953): 81-90. [reimp] como: «Arturo Cova, héroe patológico». *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 373-390.
- Fernández Rodríguez, Teodosio. *Literatura hispanoamericana: sociedad y cultura*. Madrid: Ediciones AKAL, 1998. 34.
- Figueroa, Mary. *Misioneros indígenas y caucheros. Región del Caquetá-Putumayo (Siglo XVI-XIX)*. Bogotá: Universidad Nacional- Departamento de Antropología, 1986. [Tesis de grado en Antropología].

- Fischer, Thomas. «Antes de la separación de Panamá: La Guerra de los Mil días, el contexto internacional y el Canal». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá) 25 (1998): 73-108.
- Ford, Richard. «El marco narrativo de *La vorágine*». *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLII.96-97 (jul.-dic., 1976): 573-580.
- Franco, Jean. «Imagen y experiencia en La vorágine». [1964]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 135-146.
- Freud, Sigmund. «La interpretación de los sueños». *Obras Completas*. Tomo 1. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1996. 343-713.
- Fuentes, Hildebrando. *Loreto: apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales*. Lima: Imprenta de La Revista, 1908.
- Galimberti, Umberto. *Diccionario de psicología*. [1992]. México: Siglo XXI, 2002.
- Gálvez, Juan Ignacio. *Conflictos internacionales. El Perú contra Colombia, Ecuador y Chile*. Buenos Aires: Imprenta Mercatali, 1919.
- García Guzmán, Hermes. *Falsos postulados nacionales: conferencia leída el 11 de agosto en el salón de la Sociedad Colombiana de Ingenieros; acompañada de los principales comentarios de los diarios bogotanos y de la polémica suscitada por ella*. Bogotá: Editorial Manrique, 1924.
- García Jordán, Pilar. «A propósito de redes sociales, económicas y políticas en el Iquitos de inicios del siglo XX». *Boletín Americanista* 56 (2006): 103-118.
- _____. «En el corazón de las tinieblas del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, caucho, mano de obra indígena y misiones católicas en la nacionalización de la Amazonía». *Revista de Indias* 61.223 (2001): 591-618.
- García Landa, José Ángel. *Acción, relato, discurso: Estructura de la ficción narrativa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.
- Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.
- _____. *Narración y ficción. Literatura e invención de mundos*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2011.
- Genette, Gerard. *Umbrales*. [1987]. México: Siglo XXI Editores, S.A., 2001.
- Gilard, Jacques. «El grupo de Barranquilla». *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 50.128-129 (jul.-dic., 1984): 905-135.
- _____. «Esa cosa que se llama *La vorágine*». *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 453-462.
- Goic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Santiago – Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- Gomes, Miguel. «Quiroga, Rivera y la formación del canon mundonovista». *Atenea: Revista de Ciencia Arte y Literatura* (Concepción, Chile) 477 (1998): 135-162.
- Gómez López, Augusto J., Ana Cristina Lesmes y Claudia Rocha. *Caucherías y conflicto colombo-peruano. Testimonios 1904-1934*. Bogotá. Disloque Editores, 1995.

- Gómez Restrepo, Antonio. «La vorágine». *El Tiempo* (Bogotá) XIV.4789 (ene. 15, 1925): 3. [repr.] *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 45-47.
- González, Alfonso. «Elementos del *Quijote* en la caracterización de *La vorágine*». *Romance Notes* 15 (1973-1974): 73-79.
- _____. «Elementos hispánicos y clásicos en la caracterización de *La vorágine*». *Cuadernos Americanos* 200 (1975): 248-254.
- González, José Luis. *Dichos y proverbios populares*. Madrid: Edimat Libros S. A., 1998.
- Gray, Andrew. «Las atrocidades del Putumayo reexaminadas». *La defensa de los caucheros*. Carlos Rey de Castro, Carlos, Aldrew Grey, Alberto Charif. Iquitos, Perú: CETA, 2005. 15-50.
- Green, Joan R. «La estructura del narrador y el modo narrativo de *La vorágine*». *Cuadernos Hispanoamericanos* 205 (1967): 101-107.
- Guillén, Claudio. «El pacto epistolar, las cartas como ficciones». *Revista de Occidente* 197 (1997): 76-98.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. «*La vorágine* de José Eustasio Rivera: su significación para las letras de lengua española del presente siglo». *Cuestiones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 81-100.
- Hardenburg, Walter Ernest. *The Putumayo, The Devil's Paradise*. London: T. Fisher Unwin, 1913.
- Harris, John H. «Rubber Slavery in South America». *Anti - Slavery Reporter and Aborigenes' Friend* (Jan., 1910): 54-58. (abr., 1910): 90-92 (jul., 1910): 133-136. (oct., 1910): 170-172. London: Kaus Reprint – Nendeln/Liechtenstein, 1969.
- _____. «Parliamentary» *Anti - Slavery Reporter and Aborigenes' Friend* (abr., 1910): 92-94. London: Kaus Reprint – Nendeln/Liechtenstein, 1969.
- Hars, Luis. *Los nuestros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1968. 16.
- Herrera Molina, S. J., Luis Carlos. «Introducción». *La vorágine*. José Eustasio Rivera. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. 15-31.
- Herrera, Bernal. «Literatura política en Hispanoamérica. De las guerras culturales al compromiso ida y vuelta». *Les écritures de l'engagement en Amérique Latine - Las escrituras del compromiso en América Latina*. Yves Aguila e Isabelle Tazuin Castellanos (eds.). vol. 1. Bodeaux: Presses Universitaires de Bodeaux, 2002.
- Hispano, Cornelio. *De París al Amazonas*. Paris: P. Ollendorf, [1912?].
- Hodes, Matthew. «Dreams Reconsidered». *Anthropology Today* 5.6 (dec., 1989): 6-8.
- Housková, Anna. «Tipo de la novela mundonovista». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) XIII.26 (1987): 67-85.
- Hurtado García, José. «Luis Eduardo Nieto Caballero. La Generación del Centenario». *El Tiempo* (Bogotá) 40.13976 [Suplemento Literario] (ag. 6, 1950): 3.
- Krysinski, Wladimir. *La novela en sus modernidades. A favor y en contra de Bajtin*. Frankfurt – Madrid: Vervuert – Iberoamericana, 1998.

- Lagos, Ovidio. *Arana el rey del Caucho. Terror y atrocidades en el Alto Amazonas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2005.
- Léon Capelle y Paul Fauchille. «Colombie et Pérou. Traité D'arbitrage et Protocole sur les frontières entre le Pérou et la Colombie. Signés a Lime le 6 mai 1904». *Recueil international des traités du XXe siècle*. Paris: Arthur Rousseau Editeur, 1904. 1031-1034.
- León Hazera, Lydia de. «La vorágine, cristalización de la novela de la selva». *La novela de la selva hispanoamericana. Nacimiento, desarrollo y transformación*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971, págs. 121-144.
- Londoño, Alberto. *Danzas colombianas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Lozada Flórez, Félix Ramiro (Comp.) *José Eustasio Rivera. Una vida azarosa*. I. Ibagué: Caza de Libros – Pijao Editores, 2011.
- Lozano, Hernán. «Teratología editorial, piratería y clonaje». *José Eustasio Rivera, 1888-1988*. Bogotá: Colcultura-Banco de la República, 1988. 75-108.
- Mac Queen, Peter. «A Criminal's Life Story. The Career of Armando Normand». *The National Magazine. An American Illustrated Monthly* (Boston, Massachusetts) 38 (1913): 942-946.
- Malaret, Augusto. «Lexicón de fauna y flora». *Thesaurus* (Bogotá) VIII (1951): 294-341.
- Magnarelli, Sharon. «La mujer y la naturaleza en *La vorágine*: a imagen y semejanza del hombre». [1985]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 335-352.
- Manrique Terán, Guillermo. «La vorágine». [*Cromos*, 6 de diciembre de 1924]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 37-39.
- Marcone, Jorge. «De retorno a lo natural: La serpiente de oro, la "novela de la selva" y la crítica ecológica». *Hispania* 81.2 (mayo, 1998): 299-308.
- Marinello, Juan. «Treinta años después. Notas sobre la novela latinoamericana». [1970]. *Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares*. Trinidad Pérez (Selec. y prólogo). La Habana, Cuba: Casa de Las Américas, 1971. 43-71.
- _____. «Tres novelas ejemplares». *Sur* (Buenos Aires) VI.16 (1936): 59-75.
- Martín, Miguel Ángel. *Del folclor llanero*. Villavicencio: Lit. Juan XXIII, 1979.
- Martín Barbero, Jesús S. Muñoz (Coord). *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la televisión en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- Martínez Bonati, Félix. *La ficción narrativa (Su lógica y ontología)*. Murcia: Universidad de Murcia – Secretariado de Publicaciones, 1992.
- McGrady Donald. «Cuatro prosas olvidadas de José Eustasio Rivera». *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo) XXX (1975): 291-317.
- Mejías-López, Alejandro. «Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: genealogías discursivas en *La vorágine* de José Eustasio Rivera». *MLN* (The John Hopkins University Press) 121.2 (mzo., 2006): pp. 367-390

- Melo, Jorge Orlando. «Colombia en el siglo XX: cien años de cambio...». (enero de 2003). <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm>
- _____. «De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores». *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886-1946*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. 215-242.
- Merchán Galindo, Ana Joaquina (Hermana). «Breve presentación de la lengua cuiba (variante maibén). *Lenguas indígenas de Colombia una visión descriptiva*. María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (Coord). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000. 585-598.
- Mignolo, Walter D. *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona: Editorial Crítica, 1978.
- _____. «Semantización de la ficción literaria». *Dispositio* (University of Michigan) VI.15-16 (1980): 85-127.
- Millán de Benavides, Carmen. «Baquianas colombianas, una visita a la biblioteca de José Eustasio Rivera». *Revista Número* (Bogotá) 51 (2007): 42-49. <http://www.revistanumero.com/51/baqui.html>
- Milchell, W. J. T. (ed.). *On Narrative*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Versión electrónica. 2ª ed. Madrid: Editorial Gredos, 2001.
- Molloy, Sylvia. «Contagio narrativo y gesticulación retórica en La vorágine». *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 141 (1987): 747-766.
- Morales T., Leonidas. «La vorágine y la novela de caballerías». *Revista Chilena de Literatura* 39 (1992): 75-96.
- _____. «Un viaje al país de los muertos». [1965]. *Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares*. Trinidad Pérez (selec. y prólogo). La Habana, Cuba: Casa de Las Américas, 1971. 164-185.
- Moreno Durán, Rafael. «Las voces de la polifonía telúrica». [1984]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 437-452.
- Motta Vargas, Ricardo. *Ordenamiento territorial en el quinquenio de Rafael Reyes*. Bogotá: Ediciones Doctrina y Ley LTDA., 2005.
- Navajas, Gonzalo. *Mimesis y cultura en la ficción: Teoría de la novela*. London: Tamesis Books Limited, 1985.
- Neale-Silva, Eduardo. «José Eustasio Rivera, polemista». *Revista Iberoamericana* XVI.28 (oct., 1948): 213-250.
- _____. *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. [1960]. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. «La vorágine». [*El Gráfico*, 6 de diciembre de 1924]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 29-35.
- Olivera, Otto. «El romanticismo de José Eustasio Rivera». *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XVIII.35 (Dic., 1952): 41-61.

- Ordóñez Vila, Montserrat. «La voráGINE: la voz rota de Arturo Cova». *Manual de literatura colombiana*. Tomo I. Bogotá: Procultura S. A. y Planeta Colombiana Editorial S. A., 1988. 433-518.
- _____. (Comp.). *La voráGINE: Textos críticos*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 433-518.
- Osuna, Rafael. «Anagnórisis en *La voráGINE* de Rivera». *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá) 14.2 (1973): 158-165.
- Pachón de la Torre, Álvaro. «La selva que se perdió». *El Espectador. Edición Dominical* (Bogotá) (oct. 16, 1949): 1-2.
- Pachón Farías, Hilda Soledad (ed). *José Eustasio Rivera intelectual. Textos y documentos 1912-1928*. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 1991.
- _____. *Los intelectuales colombianos en los años 20. El caso de José Eustasio Rivera*. Bogotá: Canal Ramírez Antares Ltda., 1993.
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- Páramo, Carlos. «El camino hacia *La voráGINE*: dos antropólogos tempranos y su incidencia en la obra de José Eustasio Rivera». *Cuadernos de los Seminarios. Ensayos de la Maestría en Antropología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2006. 35-54.
- Páramo Bonilla, Carlos Guillermo. «“Un monstruo absoluto”: Armando Normand y la sublimidad del mal». *Maguaré* 22 (2008): 43-91.
- Paredes, Rómulo. «Los informes del juez Paredes». *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos de Putumayo*. Alberto Charif y Manuel Cornejo Chaparro (eds.) Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 2009. 75-150.
- Pasternoster, G. Sydney. *The Lords of the Devil's Paradise*. London: S. Paul & Co., 1913.
- Pavis, Patrice. *Diccionario del teatro: Dramaturgia, estética, semiología*. [1980]. Barcelona: Ediciones Paidós, 1983.
- Pearson, Henry Clemens. *The rubber country of the Amazon: a detailed description of the great rubber industry of the Amazon valley, which comprises the Brazilian states of Pará, Amazonas and Matto Grosso, the territory of the Acre, the Montaña of Peru and Bolivia, and the southern portions of Colombia and Venezuela*. New York: The India Rubber World, 1911.
- Pérez, Trinidad (Selec. y prólogo). *Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares*. La Habana, Cuba: Casa de Las Américas, 1971.
- Pérez Silva, Vicente (Comp). *José Eustasio Rivera, polemista*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- Perú. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores—1905*. Lima: Imprenta del Estado, 1905.
- Perús, Françoise. *De selvas y selváticos. Ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*. Bogotá: Universidad Nacional, Universidad de los Andes, Plaza & Janes, 1998.

- Picon Garfield, Evelyn e Ivan A. Schulman. *Las literaturas hispánicas: introducción a su estudio*. vol 1. Detroit: Wayne State University Press, 1991. 197.
- Pineda Botero, Álvaro. «La vorágine». *La Fábula y el Desastre: Estudios Críticos Sobre la Novela Colombiana, 1650-1931*. Medellín: Universidad EAFIT, 1999. 469-504.
- Pineda Camacho, Roberto. «El ciclo del caucho (1850-1932)». *Un Fen: Colombia amazónica*. Bogotá: Editorial UN FEN, 1987. 181-210.
- _____. *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana*. Planeta Colombiana Editorial S. A. 2000.
- Pinell, Gaspar de (fray). *Un viaje por el Putumayo y el Amazonas. Ensayo de navegación*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924.
- Ponce de León, Ernesto. *The Colombian Review* 1. New York: Government Information Bureau of the Republic of Colombia, 1920.
- Pope, Randolph. «Autobiografía de un intelectual». *The Analysis of Literary Texts: Current Trends in Methodology*. Randolph Pope (ed.). Ypsilanti, Michigan: Bilingual Press, 1980. 256-268.
- Quintana, Isabel Alicia. «La escritura de los cuerpos en *La vorágine* (Escritura de lo inefable)». *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) LXII.175 (abr.-jun, 1996): 393-403.
- Rasch Isla, Miguel. «Cómo escribió Rivera *La vorágine*». [1949]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 83-88.
- Reis, Carlos. «Ideología y representación literaria». *Caligrama: Revista Insular de Filología* 1.1 (1984): 137-180.
- República de Colombia. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Tomo II.7-9 (mzo, 1909): 385-451.
- Richardson, Brian. «Recent Concepts of Narrative and the Narratives of Narrative Theory». *Style* 34.2 (2000): 168-175.
- Rivera, José Eustasio. «Contestación de José Eustasio Rivera a Luis Trigeros». [1926]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 63-70.
- _____. «La división conservadora en el Huila». *El Tiempo* (Bogotá) XV.4888 (abr. 30, 1925b): 4.
- _____. «La emoción trágica en el teatro». *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá) XII.19-3649 (16 feb., 1913): 280-283. [reproducido] McGrady (1975, 303-306).
- _____. «La Vorágine y sus críticos». *El Tiempo* (Bogotá) XVI.5449 (nov. 25, 1926): 9.
- _____. *La vorágine*. 5ª edición definitiva. Nueva York: Editorial Andes, 1928.
- _____. *La vorágine*. Juan Loveluck (Prólogo y cronología). Luis C. Herrera Molina S. J. (Variantes). Caracas: Editorial Ayacucho, 1976.
- _____. *La vorágine*. Luis Carlos Herrera S. J. (ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. 15-31.

- _____. *La vorágine*. Montserrat Ordóñez Vila (ed.). Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.
- _____. «Los caminos del Caquetá». (*El Nuevo Tiempo*, mayo 6, 1924). José Eustasio Rivera. *Una vida azarosa*. I. Félix Ramiro Lozada Flórez (Comp.). Ibagué: Caza de Libros – Pijao Editores, 2011. 131-133.
- _____. «Una entrevista con José Eustasio Rivera». [*El Espectador*, 27 de noviembre de 1921] en: Vicente Pérez Silva (Comp.). *José Eustasio Rivera, polemista*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989. 90-92.
- Robuchon, Eugène. *En el Putumayo y sus afluentes*. 2ª ed. Juan Álvaro Echeverri (ed.). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca-Biblioteca del Gran Cauca, 2010.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. «Algunos rasgos configuradores de la ficcionalización del discurso de *La vorágine*». *Texto y Contexto. Del Modernismo a Rivera*. 14 (1988): 49-62.
- _____. *Periódicos literarios y géneros narrativos menores: fábula, anécdota y carta ficticia. Colombia (1792- 1850)*. Doral, Florida, USA: Stockcero, 2007.
- Rodríguez Monegal, Emir. «Hipótesis sobre Alegría». *Mundo Nuevo* 11 (mayo, 1967): 48-51. http://www.archivodeprensa.edu.uy/biblioteca/emir_rodriguez_monegal/bibliografia/prensa/artpren/mundo/mundo_11.htm
- Rovere, Marta Brunilda y Alejandro Iza (eds). *Prácticas ancestrales y derecho de aguas: de la tensión a la coexistencia*. Bonn, Alemania: IUCN, 2007. IUCN Serie de Política y Derecho Ambiental N° 68.
- Rumrill, Róger. «Perú: Mario Vargas Llosa, El sueño de Celta y el Paraíso del diablo». (dic., 2010): <http://servindi.org/actualidad/37763>
- Salamanca, Demetrio. *La Amazonía colombiana: estudio geográfico, histórico y jurídico en defensa del territorial de Colombia*. 2 vols. Bogotá: Imprenta Nacional, 1916.
- Saldaña Rocca, Benjamín. «Denuncia que de los crímenes perpetrados en el Putumayo por la casa J. C. Arana y Hnos., hace don Benjamín Saldaña Rocca». *La Sanción* (Iquitos) (ag. 9, 1907). <http://delaselvasuwebon.blogspot.com/2010/11/el-sueno-del-celta-la-denuncia-de-juan.html>
- Santos Molano, Enrique. «Colombia y el mundo 1907». *Revista Credencial Historia*. (Bogotá, Colombia) 178 (oct., 2004a). <http://old.lablaa.org/blaa-virtual/revistas/credencial/octubre2004/mundo1907.htm>
- _____. «Colombia y el mundo 1909». *Revista Credencial Historia*. (Bogotá, Colombia) 180 (dic., 2004b). <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/diciembre2004/mundo1909.htm>
- _____. «Colombia y el mundo 1910». *Revista Credencial Historia*. (Bogotá, Colombia) 181 (ene., 2005a). <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/enero2005/mundo1910.htm>
- _____. «Colombia y el mundo 1912». *Revista Credencial Historia*. (Bogotá, Colombia) 181 (mzo., 2005b). <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/marzo2005/mundo1912.htm>

- Schulman, Ivan. «*La vorágine*: contrapuntos y textualizaciones de la modernidad». *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)* (El Colegio de México) 40.2 (1992): 875-890.
- Schiavo, Leda. «Tradición literaria y nuevo sentido en La marquesa Rosalinda, de Valle-Inclán». *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*. (Salamanca, 1971) Eugenio Bustos Tovar (Coord.) Vol. 2 Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982. 611-616.
- Serrano López, Enrique, et al. *Colombia, tierras y gente*. Bogotá: Cristina Uribe Ediciones, 2004.
- Simón Crespi, Roberto. «*La vorágine* cincuenta años después». *Casa de las Américas* (La Habana) XV.85 (1974): 43-50.
- Skłodowska, Elzbieta. «“Con indiscreta curiosidad les pregunté...”: El discurso heterólogo en *La vorágine*». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) XXI.41 (1995): 199-211.
- Suárez, Fernando. «Santa Apolonia, patrona de los odontólogos». *Odontos* (Colombia) 11 (2002): 44-45.
- Tacca, Óscar. *El estilo indirecto libre y las maneras de narrar*. Buenos Aires: Kapelusz, 1986.
- _____. *Las voces de la novela*. 3ª ed. corregida y aumentada. Madrid: Gredos, 1985.
- Tello, Jaime. «Glosario de *Canaima*». *Thesaurus* (Bogotá) XLI.1-3 (1986): 283-295.
- Thomasseau, Jean-Marie. *El melodrama*. [1984]. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Thomson, Norman. *El libro rojo del Putumayo*. Bogotá: Arboleda y Valencia, 1913.
- Tobón Bentacourt, P. Julio. *Colombianismos y otras voces de uso general*. 2ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.
- Torres C., William. «Liana del ver, cordón del universo: el yagé». *Boletín del Museo del Oro*. 46. (ene.-abr., 2000): 77-91.
- Torres Ríoseco, Arturo. «Una crónica – revelación de la selva». *Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares*. Trinidad Pérez (selec. y prólogo). La Habana, Cuba: Casa de Las Américas, 1971. 81-113.
- Tovar Pinzón, Hermes. «El mapa o la idea de nación». Conferencia ante la Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación de Colombia el 9 de octubre de 2006. <http://www.ebermudezcurios.unal.edu.co/mapas.pdf>
- Trigueros, Luis (seud. Ricardo Sánchez Ramírez). «José Eustasio Rivera, novelista y poeta». [El Espectador, 12 de noviembre de 1926]. *La vorágine: Textos críticos*. Montserrat Ordóñez Vila (Comp.). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987. 49-55.
- Tyson, Lois. *Critical Theory Today. A User-Friendly Guide*. 2nd ed. New York – London: Routledge, 2006.
- Uribe, Antonio José. *Anales diplomáticos y consulares de Colombia. Tratados públicos*. vol VI. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.
- Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1985.

- Uribe Uribe, Rafael. *Reducción de salvajes, memoria respetuosamente ofrecida al Excmo. Sr. Presidente de la República a los Ilimos Señores Arzobispos y Obispos de Colombia a los señores Gobernadores de los Departamentos y a la Academia de Historia*. Cúcuta: Imprenta de El Trabajo, 1907.
- Urrutia, D. «Los expedicionarios al Caquetá». *El Nuevo Tiempo* (Bogotá) X.3053 (jun. 1º, 1911): [3].
- Valcárcel, Carlos A. *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos*. Lima: Imprenta Comercial de Horacio La Rosa & Co., 1915.
- Valles Calatrava, José R. *Teoría de la narrativa*. Madrid: Iberoamericana –Vervuert, 2008.
- Vélez, Humberto. «Rafael Reyes: Quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909)». *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886-1946*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989. 187-214.
- Vallejo M., Mariluz. «El grito de irreverencia del *Gil Blas*». *Revista de Estudios Sociales* (Bogotá, Universidad de los Andes) 38 (ene, 2011): 76-86.
- Varios. *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Cochabamba, Bolivia: UNICEF y FUNPROEIB Andes, 2009.
- Varios. «Cien años de los mil días». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 54 (2000): 28-76.
- Walker, J. *Rivera: La vorágine*. London - Wolfeboro, NH, USA: Grant & Cutler in association with Tamesis Books, 1988.
- Williams, Raymond L. «La figura del autor y del escritor en *La vorágine*». *Discurso Literario* (Stillwater, Oklahoma) 4.2 (1987): 535-551.
- Williams, Raymond Leslie. «Rereading Spanish American Criollista Classics». *20th Century Spanish American Novel*. Austin, Texas: University of Texas Press, 2005. 53-68.
- Wylie, Lesley. «Colonial Tropes and Postcolonial Tricks: Rewriting the Tropics in the “Novela de la selva”». *The Modern Language Review* 101.3 (jul., 2006): 728-742.
- White, Hyden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. 1987. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.
- _____. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Editorial Paidós, 2003.
- Whitebook, Joel. «The marriage of Marx and Freud: Critical Theory and Psychoanalysis». *The Cambridge Companion to Critical Theory*. Fred Rush (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 2006. 74-102.
- Zárate Botía, Carlos G. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia - Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.
- Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 1986. 188.
- Zea Hernández, Germán. «Proceso de las negociaciones de Colombia para la demarcación y señalamiento de sus fronteras terrestres». *Nueva historia de Colombia. Relaciones internacionales – Movimientos sociales*. Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S. A., 1989. 91-118.

- Zuluaga R. Germán. «El yagé ¿sustancia psicoativa?». *El yagé. Etnias de Colombia*.
www.etniasdecolombia.org/actualidad/.../yage.doc
- Zuluaga Ramírez, Germán. «Conservación de la diversidad biológica y cultural en el piedemonte amazónico colombiano: la herencia del doctor Shultes». *Ethnobotany Research & Applications* 3 (2005): 167-177.

LA VORÁGINE
Novela

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

La presente edición se basa en el texto de la 5ª y última edición corregida por Rivera y publicada en 1928 por la Editorial Andes que el autor fundó en Nueva York; texto que se revisó línea por línea, rescatando la escritura original empleada en diversos vocablos, así como las voces regionalistas que Rivera destacó en su texto con comillas; los cuales se han respetado, marcándolos con letra cursiva y dando a todos su significado en las notas de pie de página. No obstante, se han eliminado de ellos y de los alias o sobrenombres de algunos personajes, las comillas. Aproximadamente la mitad de esas palabras destacadas conforman el glosario, que el autor incluyó desde la tercera edición. Este glosario, en esta edición no va al final de la novela, sino incluido en las notas de pie de página, distinguiendo cada una de las voces que Rivera enfatizó de las otras mediante (*N. del A.*).

Asimismo, se modernizan la puntuación y la ortografía de todo el texto (tildes, signos de admiración e interrogación, la raya para enmarcar comentarios de narradores o transcriptores). Las comillas se mantienen en los relatos enmarcados (Helí Mesa, Balvino Jácome, Clemente Silva, Ramíro Estévez), únicamente al comienzo y al final de la intervención de cada narrador, eliminándose las que señalan cada párrafo; así como también las que se hallaban en los fragmentos que indican discurso directo. Mientras que la estructura de los párrafos quedó como lo hizo Rivera en la 5ª edición; lo que no hacen la edición de Editorial Ayacucho (1976) ni la de Editorial Cátedra (1998).

En el texto se explican los lugares geográficos, el léxico y los hechos históricos que serían oscuros para lectores no familiarizados con los datos y las áreas específicas mencionadas; para esto se incluyen definiciones, mapas y fotografías tanto del manuscrito de la obra¹ como de hechos y lugares que sirvieron como referente al mundo relatado.

* * *

Del mismo modo en el estudio, en el apartado dedicado a la vida del autor, se citan textos publicados en periódicos de la época –algunos completos– que salieron de su pluma. La carencia de la difusión de ese material ha permitido que diversos estudiosos hagan afirmaciones o lleguen a conclusiones que son equivocadas sobre circunstancias de la vida pública de Rivera, tergiversando los hechos al basarse en una lectura de lo que otros han dicho, no en la realidad.

1 Gracias a la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá) que gentilmente me proporcionó una copia de las tres piezas que componen los Manuscritos de *La vorágine*.

REGIONES NATURALES DE COLOMBIA²

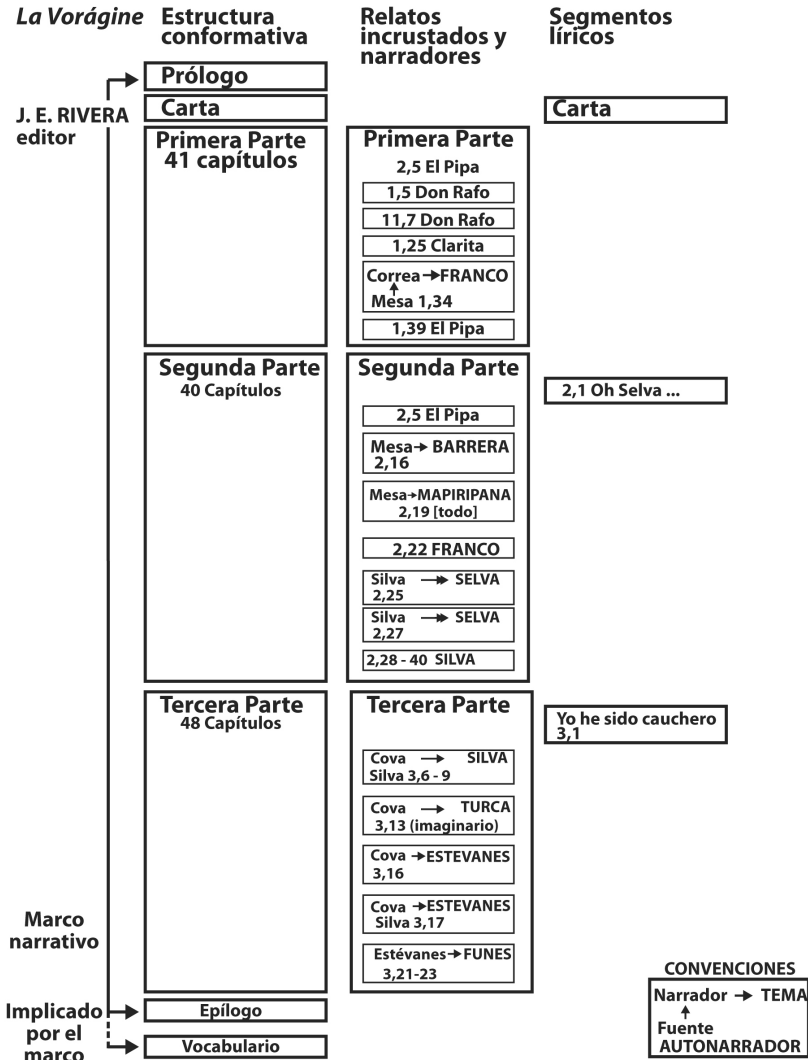
Regiones naturales de Colombia
 (<http://200.31.71.42/graf-col-regiones.html>)

-
- 2 Los hechos narrativos de *La vorágine* tienen por referente tres regiones naturales de Colombia: 1) la Región Andina, donde queda Bogotá (Cundinamarca), ciudad de la que es oriunda Alicia y en donde comienzan las acciones del mundo novelístico. En esta área queda también el Departamento del Tolima, de donde es originario Arturo Cova; así como el Departamento de Nariño, de cuya capital, Pasto, procede Clemente Silva. 2) Arturo y Alicia huyen para Casanare en la Región de la Orinoquía. 3) Mientras que la tercera parte de la novela sucede en la Región de la Amazonía.



Mapa incluido en la quinta y sexta edición de *La vorágine*.

Ruta de Arturo Cova y sus compañeros
La vorágine Exposición (Biblioteca Nacional de Colombia, pg. 13)



Estructura de *La vorágine*
(Lozano, 90)



Sección inicial del manuscrito de la novela con la fecha de iniciación de la escritura del texto (Manuscrito *La vorágine* pieza 01- Biblioteca Nacional de Colombia)³



José Eustasio Rivera en Yavita, 1922.
Archivo Museo de la Universidad de Bogotá

El autor durante la época de composición de la novela *La vorágine* *Exposicion* (Biblioteca Nacional de Colombia, pg. 44)

Sr. Señor Ministro:
 De acuerdo con los deseos de
 S. E. he arreglado para la publicación
 las manuscritos de Arturo Cova, remi-
 tidos a ese Ministerio por el General de
Colombianos en España ~~el General~~
 En esas páginas ^{de este primer volumen} respete el estilo del
 infelizmente ~~comprometido~~ y solo he
 subrayado los provincialismos de
 más importancia. Pero, sobre todo
 apuntes de S. E. para este libro no debe
 publicarse antes de tener un interés
 de ~~la obra~~ ^{conceder} ~~el~~ ^{autor} ~~el~~ ^{autor} ~~el~~ ^{autor} ~~el~~ ^{autor} ~~el~~ ^{autor}
 S. E. reservarse lo contrario, de lo
 contrario me oportunamente en ~~los~~
 que ~~quieren~~ ~~para~~ ~~recomendarlos~~ ~~a~~ ~~fin~~
 de ~~epitafio~~.
 Soy de S. E. atento servidor
 José Eustasio Rivera
~~al S. E. del Ministerio de Instrucción y~~
~~Extensión de Estudios~~
 E. J. R.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Texto de la carta del personaje Rivera al Ministro que abre la novela
 (Manuscrito *La vorágine* pieza 01- Biblioteca Nacional de Colombia)³

3 En el manuscrito de la novela, bajo su nombre y el título que debía llevar el texto, Rivera plasmó la fecha y el lugar en donde dio comienzo a la escritura de *La vorágine*: el 22 de abril de 1922 en Sogamoso (Boyacá); población a donde el escritor se había trasladado para entablar una acción judicial por los perjuicios que le habían causado los hermanos Reyes al incumplirle una venta de novillos y toros que había pagado por adelantado (véase: Neale Silva 158, 223).

PRÓLOGO⁴

Señor Ministro:

De acuerdo con los deseos de S. S. he arreglado para la publicidad los manuscritos de Arturo Cova, remitidos a ese Ministerio por el Cónsul de Colombia en Manaos.⁵

En esas páginas respeté el estilo y hasta las incorrecciones del infortunado escritor, subrayando únicamente los provincialismos de más carácter.

Creo, salvo mejor opinión de S. S., que este libro no se debe publicar antes de tener más noticias de los caucheros colombianos del Río Negro o Guainía;

4 Tanto el Prólogo del personaje textual, el editor J. E. Rivera, como el Fragmento de la carta de Arturo Cova, indispensables para la estructura de la novela, en muchas ediciones se invierten (Editorial Losada) o se eliminan (véase: Lozano, 75-108).

5 *Manaos*: capital del Estado de Amazonas al noroeste de Brasil, ubicada cerca de la confluencia del Río Negro con el Río Amazonas. Fue el centro más importante del comercio mundial del caucho en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Desde Manaos el 18 de julio de 1923, Melitón Escobar Larrazábal y José Eustasio Rivera, como miembros de la Segunda Comisión Colombiana en la demarcación de límites con Venezuela, encargados de ir a los lugares más remotos del oriente del país, remitieron al Ministro de Relaciones Exteriores un informe secreto donde hacían una relación tanto del estado de abandono en que se hallaba la frontera colombiana y de la ausencia de funcionarios que representaran y defendieran los derechos del territorio colombiano; como de los grupos humanos que poblaban esas áreas; asimismo señalaban los abusos que supuestos arrendatarios de todos los terrenos del Guaviare, el Inírida, el Isana y el Vaupés efectuaban con los colonos, los caucheros y los indígenas colombianos para la extracción del caucho colombiano; el cual salía por los puertos fluviales de Manaos (Brasil) y San Fernando de Atabapo (Venezuela) como si les perteneciera a esos países. Así como también denunciaban la trata y la esclavitud que brasileños, venezolanos, peruanos e incluso colombianos sometían a familias completas de compatriotas en los sirringales amazónicos de los distintos países (véanse: Escobar Larrazábal y Rivera, 41-55).

En la base de estas denuncias de Escobar y Rivera estaba el desentendimiento que tenía la administración colombiana de esa área del territorio nacional y de los grupos humanos que lo habitaban; como también del hecho de que ciudadanos de diferentes nacionalidades que tenían grandes inversiones económicas en el área y estaban involucrados en el próspero negocio del caucho (pero cuyos intereses no eran los de Colombia) controlaban y decidían el destino de los bienes territoriales y de la gente colombiana (véase: Zárate Botía, 36-37).

Narrativamente, al comenzar con un texto que incluye la ciudad de Manaos en el Brasil y menciona al Cónsul colombiano en ella, Rivera llama la atención hacia el tema central profundo que vertebra la obra: «(...) se trata de la vida horrible de nuestros caucheros y colonos en la hoya amazónica. Y nadie me cree, aunque poseo y exhibo documentos que comprueban la más inicua bestialidad humana y la más injusta indiferencia nacional. Tú [Luis Trigueros, seudónimo de Ricardo Sánchez Ramírez], que fuiste Cónsul en Manaos cuando los crímenes de la selva llegaron a su apogeo, ¿por qué callas hoy como ayer, en vez de comentar mi denuncia destacándola nítidamente a la faz del país (...)» (Rivera 1926, 9).

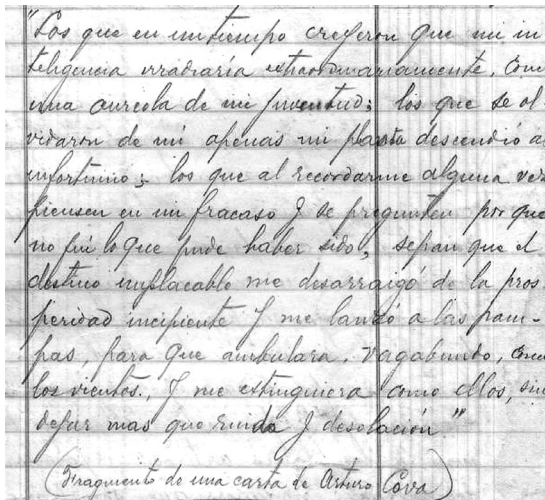
pero si S. S. resolviere lo contrario, le ruego que se sirva comunicarme oportunamente los datos que adquiriera para adicionarlos a guisa de epílogo.

Soy de S. S. muy atento servidor,

JOSÉ EUSTASIO RIVERA⁶

«...Los que un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente, cual una aureola de mi juventud; los que se olvidaron de mí apenas mi planta descendió al infortunio; los que al recordarme alguna vez piensen en mi fracaso y se pregunten por qué no fui lo que pude haber sido, sepan que el destino implacable me desarraigó de la prosperidad incipiente y me lanzó a las pampas, para que ambulara vagabundo, como los vientos, y me extinguiera como ellos sin dejar más que, ruido y desolación».

(Fragmento de la carta de Arturo Cova).⁷



Fragmento de la carta de Arturo Cova
(Manuscrito *La vorágine* pieza 01- Biblioteca Nacional de Colombia)

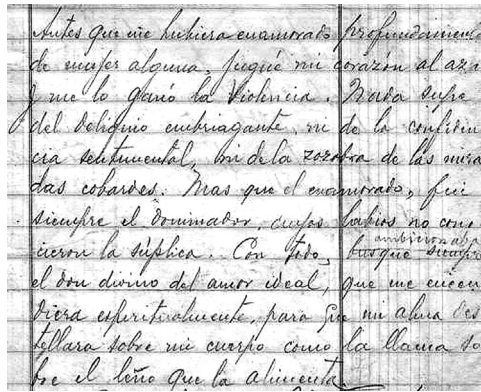
6 En este mensaje, el personaje José Eustasio Rivera, creación fictiva del autor histórico Rivera, se declara únicamente como editor que respeta *el estilo y hasta las incorrecciones* del manuscrito (que denuncia los abusos de los caucheros en el área del Amazonas) que Arturo Cova dejó en el barracón de Manuel Cardoza. Como personaje, Rivera no sabe la situación del grupo de colombianos ni su destino final. Este texto se emite después de concluidos los hechos que relata el mundo novelístico.

7 Como técnica escritural, «la carta está marcada por la ausencia de uno de los interlocutores, por el presente de la escritura y el pasado de la lectura; lo mismo que por una situación de deixis especial: el yo-aquí-ahora del escritor, y el tú-allá-entonces del lector» (Rodríguez-Arenas 2007, 190-191).

Como tal, en este texto que Cova emite como narrador-personaje se dirige a un grupo diverso de destinatarios: aquellos que tenían conocimiento de sus actos y de sus intenciones, a los que se habían alejado de él en los momentos de adversidad, a los que trataban de indagar en las causas de todo lo que le había ocurrido. La respuesta de Cova para todos ellos: él había respondido a las circunstancias. Esta última afirmación anticipa los hechos de la novela.

PRIMERA PARTE

Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia⁸. Nada supe de los deliquios⁹ embriagadores, ni de la confianza sentimental, ni de la zozobra de las miradas cobardes. Más que el enamorado, fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron la súplica. Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal, que me encendiera espiritualmente, para que mi alma destellara en mi cuerpo como la llama sobre el leño que la alimenta.



El primer párrafo de la novela
(Manuscrito *La vorágine* pieza 01- Biblioteca Nacional de Colombia)

Cuando los ojos de Alicia me trajeron la desventura, había renunciado ya a la esperanza de sentir un afecto puro. En vano mis brazos —tediosos de libertad— se tendieron ante muchas mujeres implorando para ellos una cadena. Nadie adivinaba mi ensueño. Seguía el silencio en mi corazón.

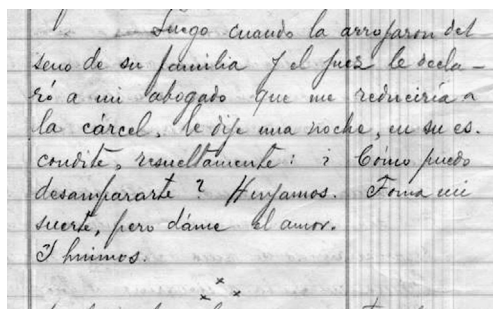
8 Una de las marcas constantes, impuesta desde los tiempos de la conquista y la colonia en las regiones por donde se desarrolla el mundo narrativo (Casanare, la región de los ríos afluentes del Orinoco y la selva), ha sido la violencia sobre los seres humanos. La presencia europea en esas áreas en busca de riquezas, desde temprano, ocasionó efectos perniciosos que afianzaron los vicios político-administrativos coloniales; los cuales sirvieron para, entre otros resultados, implantar una violencia endémica extrema, tanto en la apropiación de las tierras, como en la desintegración y en la devastación de las sociedades aborígenes naturales, que fueron sometidas a un ambiente de esclavitud y violencia. Situación que se agravó cuando bajo la idea de «cristianizar» y «civilizar» a las comunidades indígenas, religiosos, blancos y mestizos emplearon métodos brutales, que llegaron incluso a la caza de los miembros de esas comunidades, causando tanto el conflicto como el etnocidio. Esta situación sirvió los intereses de gente acudada de diversas nacionalidades y hasta de miembros altos del gobierno para lucrar, explotar y crear una zona del territorio totalmente desprotegida y abandonada por el gobierno central.

9 *Deliquio*: desmayo, desfallecimiento. Arrocamiento, éxtasis, raptó (Moliner 2001).

Alicia fue un amorío fácil: se me entregó sin vacilaciones, esperanzada en el amor que buscaba en mí. Ni siquiera pensó casarse conmigo en aquellos días en que sus parientes fraguaron la conspiración de su matrimonio, patrocinados por el cura y resueltos a someterme por la fuerza. Ella me denunció los planes arteros. Yo moriré sola, decía: mi desgracia se opone a tu porvenir.

Luego, cuando la arrojaron del seno de su familia y el juez le declaró a mi abogado que me hundiría en la cárcel, le dije una noche, en su escondite, resueltamente: ¿Cómo podría desampararte? ¡Huyamos! Toma mi suerte, pero dame el amor.

¡Y huimos!¹⁰



Forma de separar las secciones del mundo narrativo en el manuscrito (Manuscrito *La vorágine* pieza 01- Biblioteca Nacional de Colombia)

*
* *

Aquella noche, la primera de Casanare¹¹, tuve por confidente al insomnio. Al través de la gasa del mosquitero, en los cielos ilimites, veía parpadear las estrellas. Los follajes de las palmeras que nos daban abrigo enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaba en el ámbito, azulando la trans-

-
- 10 El mundo narrativo está conformado por segmentos de diversa extensión que tienen función de capítulos; en la primera parte existen 41 secciones; en la segunda parte hay 40 y en la tercera, 48. En los manuscritos, cada segmento se halla separado del siguiente por tres asteriscos, como se observa en el fragmento citado que concluye el primer capítulo.
- 11 *Casanare*: «vocablo originado en la voz achagua Casanari. Casanare se llaman el río blanco de la Orinoquia, la ganadería nativa de los Llanos Orientales y el departamento oriental. Los primeros pobladores fueron Tunebos, Achaguas, Guahíbos, Sálivas, Cusianas, Caquetíos, Piapocos, Amorúas. (...) o de otras regiones, desde la campaña emancipadora y pasando por las bonanzas de la quina, las pieles, las plumas de garza, la marihuana, la coca, el arroz, el algodón y ahora el petróleo. El llanero o criollo es un mestizo triétnico, con algunas muestras genéticas de las tres razas: blanca, negra y aborigen» (Martín, 86). Al escoger la dirección Bogotá- Villavicencio – Casanare – región de los ríos afluentes del río Orinoco y posteriormente la selva amazónica, Cova transita por el camino de la explotación indiscriminada de materias primas y seres humanos que ha sufrido esa área del territorio; así como el personaje afirmó en el fragmento de la carta que inicia el mundo novelístico: comienza a cumplir su destino implacable que lo desarraigó de la prosperidad incipiente y lo lanzó a las pampas, para que ambulara vagabundo, y se extinguiera sin dejar más que, ruido y desolación.

parencia del aire. Al lado de mi *chinchorro*¹² en su angosto catrecillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración.

Mi ánima atribulada tuvo entonces reflexiones agobiadoras: ¿Qué has hecho de tu propio destino? ¿Qué de esta jovencita que inmolas a tus pasiones? ¿Y tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celebridad? ¡Insensato! El lazo que a las mujeres te une, lo anuda el hastío. Por orgullo pueril te engañaste a sabiendas, atribuyéndole a esta criatura lo que en ninguna otra descubriste jamás, y ya sabías que el ideal no se busca; lo lleva uno consigo mismo. Saciado el antojo, ¿qué mérito tiene el cuerpo que a tan caro precio adquiriste? Porque el alma de Alicia no te ha pertenecido nunca, y aunque ahora recibas el calor de su sangre y sientas su respiro cerca de tu hombro, te hallas, espiritualmente, tan lejos de ella como de la constelación taciturna que ya se inclina sobre el horizonte.

En aquel momento me sentí pusilánime. No era que mi energía desmayara ante la responsabilidad de mis actos, sino que empezaba a invadirme el fastidio de la manceba. Poco empeño hubiera sido el poseerla, aun a trueque de las mayores locuras; ¿pero después de las locuras y de la posesión?

Casanare no me aterraba con sus espeluznantes leyendas¹³. El instinto de la aventura me impelía a desafiarlas, seguro de que saldría ileso de las pampas libérrimas y de que alguna vez, en desconocidas ciudades, sentiría la nostalgia de los pasados peligros. Pero Alicia me estorbaba como un grillete. ¡Si al menos fuera más arriscada¹⁴, menos bisoña¹⁵, más ágil! La pobre salió de Bogotá en circunstancias afflictivas; no sabía montar a caballo, el rayo del sol la congestionaba, y cuando a trechos prefería caminar a pie, yo debía imitarla pacientemente, cabestreando¹⁶ las cabalgaduras.

Nunca di pruebas de mansedumbre semejante. Yendo fugitivos, avanzábamos lentamente, incapaces de torcer la vía para esquivar el encuentro con los transeúntes, campesinos en su mayor parte, que se detenían a nuestro paso interrogándome conmovidos: patrón, ¿por qué va llorando la niña?

Era preciso pasar de noche por Cáqueza¹⁷, en previsión de que nos detuvieran las autoridades. Varias veces intenté romper el alambre del telégrafo, enlazándolo con la soga de mi caballo; pero desistí de tal empresa por el deseo íntimo de que alguien me capturara y, librándome de Alicia, me devolviera esa libertad del espíritu que nunca se pierde en la reclusión. Por las afueras del pueblo pasamos a prima noche, y desviando luego hacia la vega del río, entre cañaverales ruidosos que nuestros jamelgos descogollaban al pasar, nos

12 *Chinchorro*: hamaca de cabuyas. (*N. del A.*). Tela gruesa o malla que se suspende por sus extremos y sirve para acostarse en ella y balancearse (Haensch y Werner, 134).

13 Como parte limítrofe del país, el área de Casanare era desconocida para muchos, lo cual daba pábulo a leyendas y a la imaginación.

14 *Arriscada*: de *arriscar*: Poder con algo, ser capaz de hacer una cosa (Haensch y Werner, 29).

15 *Bisoño*: inexperto, novato (Moliner 2001).

16 *Cabestrear*: llevar a la bestia atada por el cuello con una correa que funciona como rienda para conducirla (Di Filippo, I: 107).

17 *Cáqueza*: municipio situado sobre la cordillera Oriental en el oriente del Departamento de Cundinamarca a 46 kms. de Bogotá.

guarecimos en una *enramada*¹⁸ donde funcionaba un trapiche. Desde lejos lo sentimos gemir, y por el resplandor de la hornilla donde se cocía la miel cruzaban intermitentes las sombras de los bueyes que movían el mayal¹⁹ y del chicuelo que los agujaba. Unas mujeres aderezaron la cena y le dieron a Alicia un cocimiento de yerbas para calmarle la fiebre.

Allí permanecimos una semana.

*
* *

El peón que envié a Bogotá a caza de noticias, me las trajo inquietantes. El escándalo ardía, avivado por las murmuraciones de mis malquerientes, comentábase nuestra fuga y los periódicos usufructuaban el enredo. La carta del amigo a quien me dirigí pidiéndole su intervención, tenía este remate: «¡Los prenderán! No te queda más refugio que Casanare. ¿Quién podría imaginar que un hombre como tú busque el desierto?».

Esa misma tarde me advirtió Alicia que pasábamos por huéspedes sospechosos. La dueña de casa le había preguntado si éramos hermanos, esposos legítimos o meros amigos, y le instó con zalemas²⁰ a que le mostrara algunas de las monedas que hacíamos, caso de que las fabricáramos, «en lo que no había nada de malo, dada la tirantez de la situación». Al siguiente día partimos antes del amanecer.

—¿No crees, Alicia, que vamos huyendo de un fantasma cuyo poder se lo atribuímos nosotros mismos? ¿No sería mejor regresar?

—¡Tanto me hablas de eso, que estoy convencida de que te canso! ¿Para qué me trajiste? Porque la idea partió de ti. ¡Vete, déjame! ¡Ni tú ni Casanare merecen la pena!

Y de nuevo se echó a llorar.

El pensamiento de que la infeliz se creyera desamparada me movió a tristeza, porque ya me había revelado el origen de su fracaso. Querían casarla con un viejo terrateniente en los días que me conoció. Ella se había enamorado, cuando impúber, de un primo suyo, paliducho y enclenque, con quien estaba en secreto comprometida; luego aparecí yo, y alarmado el vejete por el riesgo de que le birlara la prenda, multiplicó las cuantiosas dádivas y estrechó el asedio, ayudado por la parentela entusiástica. Entonces, Alicia, buscando la liberación, se lanzó a mis brazos.

Mas no había pasado el peligro: el viejo, a pesar de todo, quería casarse con ella.

—¡Déjame! —repitió, arrojándose del caballo—. ¡De ti no quiero nada! ¡Me voy a pie, a buscar por estos caminos un alma caritativa! ¡Infame! Nada quiero de ti.

18 *Enramada*: cobertizo. (*N. del A.*). Construcción rústica consistente principalmente en un techo sin paredes o con paredes incompletas (Haensch y Werner, 172).

19 *Mayal*: palo que mueve un molino, del cual tiran los animales (Moliner 2001).

20 *Zalema*: agasago, lisonja, zalamería (Moliner 2001).